

Esta carta fué dada por mano misma del Illmo. Sr. Obispo D. Antonio Zubiría, al M. R. P. Fr. Francisco Trejes, y se mandó poner bajo vidriera.

Se dice tambien que dicho Illmo. Sr. Tristan tuvo igual aviso, y casi á un mismo tiempo, por carta de una monja; mas no se sabe de cual monasterio.

Carecemos de pormenores del V. P. Rojas, así como carecemos de los mismos, respecto de otros VV. PP. del apostólico Colegio de Guadalupe, que fueron su mejor ornamento y su mas brillante gloria.

El que escribe esta humilde obrita conoció el Colegio desde su infancia. oyó decir mucho de los religiosos que dejaron en Guadalupe una gran fama de santidad. Entre esos VV. PP. se nombraba, y ha sido nombrado siempre con sumo respeto y veneracion al V. P. Rojas; y esto diciendo: *el Padre Rojitas*. Sin duda esa expresion cariñosa indica su virtud y amabilidad.

Murió este varon venerabilísimo el dia 3 de Diciembre de 1818 despues de 36 años de religioso.

Su V. cuerpo quedó sepultado en el Convento de Observantes de Durango.

CAPÍTULO X.

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS VENERABLES PP. FR.
JOSE MARIA SAENZ, FR. PABLO AGUADO
Y FR. FRANCISCO BARRON.

EL V. P. Fr. José María Saenz, nació en la Rioja, en España, el año de 1770. Su nombre en el siglo fué Diego.

Despues de haber aprendido las primeras letras vino á México, probablemente para que el Sr. García Herrera, pariente suyo, y comerciante de nombradía, lo empleara en su negociacion. Entonces contaba solo diez y seis años de edad.

Sintióse inclinado á la vida monástica, y suplicó á su pariente, lo dedicara al estudio de las ciencias eclesiásticas. Accedió aquel á la peticion del jóven, y entró este al Colegio de franciscanos de Santiago Taltelolco, en donde estudió hasta Sagrada Teología.

Concluida su carrera de letras, lo llamó Dios
Tomo II.—16

al claustro de Guadalupe, para que se dedicara á la conquista espiritua! de los hombres.

Vistió el santo hábito, el año de 1792. Siendo de veintidos años de edad.

Pasó el año de aprobación admirando con sus virtudes á sus mismos respetabilísimos directores.

Como el año de noviciado es el termómetro del santo calor del fervor religioso y de la caridad, el digno maestro del jóven Saenz, al observar los altos grados de ese moral instrumento, en su novicio, pudo predecir la santidad de él. En efecto, ese fervor y esa caridad, que asombró en el año de probacion de nuestro jóven, duró toda su vida siempre en aumento y siempre produciendo abundantes frutos.

Hizo su profesion, y entonces se desarrollaron mas y mas sus virtudes.

Fué sumamente desprendido de las cosas de la tierra, tierno amante de la pobreza, virtud favorita del santo Patriarca de Asis.

Distinguióse mucho en la humildad, que es el fundamento de las demás virtudes. *Nisi granum frumenti mortuus fuerit, ipsum solum manet.* Si el hombre no es humilde, permanecerá sin virtudes, sin obras santas.

Nuestro religioso resplandeció en gran manera, en la caridad para con sus hermanos. Era sumamente afable.

Su modestia era estremada, traia los ojos fijos en el suelo, y apenas podia saberse el color de ellos.

En su rostro se pintaba siempre una sonrisa infantil, que inspiraba alegría en las personas que lo miraban.

Subió bien dispuesto ya con todas las virtudes á la alta cima del sacerdocio, y entonces los vientos fuertes, y suaves al mismo tiempo de la caridad y de la obediencia, lo arrebataron hasta el vasto territorio de Tejas. Debía ser uno de aquellos cuyas voces habian de clamar en el desierto para preparar los caminos de la gracia.

En las Misiones del Rosario y de Espíritu Santo, trabajó incansablemente por espacio de ocho años.

A la vida activa unia la contemplativa y penitente. Era austero é inflexible consigo; pero suave y caritativo con los demas.

Abrazaba las mas grandes privaciones para poder subvenir á las necesidades de los indios. Quitaba el pan de su boca para impartirlo á sus neófitos, que como tiernos infantes se rodeaban de él, como lo harian con una madre cariñosa. Con mucho gusto quedaba con hambre por ver satisfechos á sus convertidos.

El año de 1807 fué llamado al Colegio, y se le

confiaron las cátedras de Filosofía, que habian quedado vacantes, una por desfiliacion del R. P. Setiemp, y otra por muerte del R. P. Aguilar. Concluido que fué su magisterio de Filosofía, se dedicó á misionar entre fieles, en los años de 1808, 1809 y 1810.

A los dos meses de haber recibido el V. P. el cargo de Guardian, estalló la revolucion de independencia, en el pueblo de Dolores. Los religiosos conocieron luego, que el Prelado que les daba la Providencia divina, era el que convenia á Guadalupe en las circunstancias que se presentaban: el Colegio no podia padecer persecucion de los independientes, por que su comunidad se componia de mexicanos; no podia padecer persecucion por el gobierno español, porque era español el Prelado.

Es bien sabido que la revolucion se desarrolló de un modo cruel, llevando por delante el negro estandarte de las represalias: ni los mexicanos perdonaban á los españoles, por pacíficos que fueran algunos; ni estos perdonaban ni aun á los mas indiferentes de aquellos.

El V. P. Saenz exhortaba á su comunidad á la prudencia y á la caridad con todos, sin excepcion de personas, sin distincion por sus ideas. El mismo daba el ejemplo recibiendo benignamente á los de un partido y á los de otro. En Guadalupe

salvaron la vida y aun sus intereses algunos independientes; y lo mismo sucedió á algunos españoles.

El Intendente de Morelia, llamada entonces Valladolid, D. N. Aristorena, que se declaró por la independencia, llegó á Guadalupe huyendo, despues de la derrota en Calderon. Venia enfermo, y fué asistido con suma caridad. Murió al fin, pero sin que le faltase nada de los auxilios corporales y espirituales, y fué sepultado dentro del Colegio.

Dice el autor de los manuscritos que me guían: «Varias anécdotas se cuentan de este Prelado de las que la mas severa crítica no podrá inferir otra cosa, sino que el P. Saenz era todo de Dios y del prójimo, y no llevado de partidos políticos que tanto desfiguran la virtud.

En la fuga que para Zacatecas hicieron los principales generales independientes, tuvo que recibir á innumerables dentro del Colegio, y salió á cumplimentar al Sr. cura Hidalgo; este lo recibió con agrado, por que solo el ver al bendito P. imponia respeto y veneracion. Se propuso el jefe el proyecto de llevar consigo un religioso guadalupano de capellan. La contestacion negativa fué enérgica, convincente y comedida. Yo no sé que hubiera hecho otro pobre Prelado en un compromiso tan difícil de salir con paz y

honor. No mucho despues se acercó el general español Calleja, á Zacatecas, le hizo el mismo recibimiento que al general Hidalgo; y acostumbrado á entrar dicho jefe con su esposa á todos los conventos, el P. Saenz no dejó entrar aquí á la señora, y la recomendó á la casa llamada de Zaldúa, en donde estuvo con todo decoro y comodidad.

El mismo fué su comportamiento con los comandantes particulares de ambos partidos. El general Iriarte, Rayon y Rosales, respetaron las recomendaciones que hizo de algunos infelices. Recibió agravios formales de jefes realistas, y de algunos imprudentes españoles; pero jamás desmintió de las obligaciones que le imponia su oficio en defensa de los religiosos y Colegio. El célebre cura Alvarez tuvo que sufrir alguna reprehension llena de celo y caridad, del V. Padre, y otros al contrario, alcanzaron sus bendiciones por la piedad con que trataron al Colegio. El principal fué el coronel D. José López, quien despues de seis años de peligros, lo trajo Nuestra Madre Guadalupana, á morir á su Colegio, en donde yace.

Todo este proceder tan recto y constante dió á conocer el fondo de sus virtudes, que todas fueron eminentes. Las teologales, las morales, las religiosas y políticas las ejercitó y descubrió

y principalmente cuando el Señor le encargó el Colegio. En este tiempo crítico por las circunstancias políticas y por la gran peste que en todo el reino ocasionó la guerra desoladora, descubrieron sus quilates sus apreciables prendas. Era todo para todos, y quisiera él solo llevar el trabajo de los religiosos en coro, confesiones y demas ejercicios de comunidad.

Aunque desde secular se le observó siempre esa propension, dió el lleno á sus deseos cuando pudo depender de él mismo y no de la obediencia. Era incansable en el confesonario; y siempre, y á todas horas buscaba por todos los rincones del Colegio penitentes que á la vez buscaban su remedio.

En las misiones de fieles á que fué destinado muchas veces despues que vino de Tejas, ni de noche descansaba su celo, y tenian que mandar cerrar puertas y ventanas los PP. misioneros, para que descansara algun rato el P. Saenz. En el púlpito era fervorosísimo y profundo por su basta instruccion. Jamás tuvo en su celda mas libros que dos ó tres, los muy necesarios: una tarima con solo el manto, y una almohada, y esta muchas veces faltó por no haber hallado otra cosa que dar á los pobres. Así es que en su pobreza, obediencia, caridad, celo y devocion en cumplir con sus deberes, fué extraordinario.

La humildad, modestia y abstraccion de criaturas, virtudes casi naturales en el V. P. fueron notorias y muy celebradas. En lo que mas resplandeció fué en la caridad: esta la hizo cometer los excesos de llevar á los pobres á escondidas algunas piezas de frazadas y ropa vieja que encontraba en las puertas de las celdas, al darlas los religiosos á lavar; pero es de advertir que esto lo hizo en el tiempo que fué Prelado. A mas de la limosna comun que se repartia á los pobres, salian mas de cuarenta ollas de comida á los pobres particulares; de estos, eran muchos de los que la fatal revolucion traia huyendo de la desolacion de sus hogares, y que hasta entonces tuvieron necesidad de mendigar.

Ultimamente se puede decir del P. Saenz *Consumatus in brevi, explevit tempora multa*. Despues de veintiun años de religioso, y cuarenta y tres de edad, lo hizo sucumbir y morir una fiebre maligna, en 15 de Agosto del año de 1813 despues de veinticinco dias de haber espirado su Prelacia. Su fallecimiento fué sensible en extremo, principalmente á los pobres del Colegio.

La conducta de la comunidad de Guadalupe, en esa época volcánica, no puede calificarse de indiferente, ni de dos haces. Esa conducta fué la que exigian las circunstancias en unos hombres separados del siglo, y la que dictaba la prudencia y la caridad.

En la comunidad de Guadalupe, formada siempre casi en su totalidad, de mexicanos, el amor á la patria, no se extinguió jamas; pero ha sido siempre pacífico, como debe ser en religiosos y personas espirituales.

El principal jefe de la exclaustracion, dijo en un periódico publicado en Zacatecas: los religiosos de Guadalupe han sido *siempre* sábios, virtuosos y *patriotas*.

El cielo á primera vista nos confirma de la verdad de las palabras del Señor, sobre la suerte futura de las almas. *In domo Patri meīs mantiones multae sunt*. Los astros siendo unos en su naturaleza, no todos son iguales en magnitud é influencia. Esta alegoría que admite tantas aplicaciones, varias veces la aplicamos á la virtud de los justos. Estos resplandecen á la vista de Dios, y el que parece mas pequeño á la vista es el mas grande á los ojos de Dios.

Veamos esto en el bendito lego, hijo de Guadalupe, Fr. Pablo Aguado. Ha habido en este Colegio justos que como estrellas de primera magnitud nunca se perderán de la vista de los hombres, pero así como las del firmamento siendo muy pequeñas al percibirse, suelen ser en sí mayores que las mas resplandecientes; de la misma suerte, ha habido religiosos que en el humil-